

"En respuesta a una campaña continuada que tiende a distorsionar la realidad de aquel país y a encubrir el carácter brutal de su gobierno y la naturaleza auténticamente representativa de quienes se le oponen —añade la declaración—, la decisión de México y Francia presenta ante la comunidad internacional la verdadera situación salvadoreña y permite con ello

encaminar por una vía política lo que el pueblo de El Salvador, acosado, vejado y asesinado, no puede obtener ahora mismo sino mediante una cruenta lucha armada".

Y puntualiza la Declaración de los intelectuales: "El encuentro saluda por ello la declaración de México y Francia como un es-

fuerzo que merece la gratitud de todos y exhorta a otros gobiernos y a otros pueblos a que se adhieran a esta conducta ejemplar".

La declaración de los intelectuales, que significa una de los escogidos documentos fuera del comunicado final que darán a conocer los latinoamericanos en sus cuatro días de delibe-

raciones, fue aceptada sin objeción por la delegación mexicana que participa en esta reunión, encabezada por Pablo González Casanova, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Representa también uno de los documentos seleccionados para darlos a conocer públicamente para darle un ca-

rácter eminentemente político a esta reunión, que fue convocada expresamente en un momento en que la política exterior estadounidense, con su apoyo en diversas áreas conflictivas en América Latina, ha roto el relativo equilibrio de fuerzas en el área y crear una nueva situación de tensión y alerta en el continente.

EXCELSIOR

Tesis Congruente

EL rechazo de diez países latinoamericanos al reconocimiento de México y Francia a la insurgencia salvadoreña fue recibido por este país con "evidente tranquilidad", según informaciones de la prensa internacional. La imputación de los acusadores se cifra en un supuesto intervencionismo, pero la razón contraria a la de el Presidente de Panamá al calificar de injusta e incorrecta dicha presunción.

La postura francomexicana ya fue calificada como objetiva por quienes así juzgan la situación imperante en esa nación centroamericana, y nadie podría negar la representatividad popular de la guerrilla sin incurrir en evidente ofensa a la sindéresis.

Es claro que los intereses se agotan en torno a la situación salvadoreña en forma tal que polarizan posturas ideológicas y sistemas políticos. Mal harían los dictadores del área desde su propia realidad, si aceptarían la tesis de Francia y México, pues con ello estarían como se dice

comúnmente, poniéndose la soga al cuello.

El discutido suceso parece perfilarse como una vía indirecta para la definición de diversos países en pro o en contra de la dictadura, y por consiguiente, de la democracia. Verifíquese el sistema que rige en los diez declarantes y, salvo Venezuela, y en menor grado Colombia, se encontrarán fuertes indicios de dictadura, militarismo y obsecuencia al extranjero. La adhesión del gobierno venezolano podría reflejar la profunda penetración del capital extranjero y la consiguiente influencia en un gobierno que seguramente no representa hoy la voluntad mayoritaria del país.

El decantamiento de nuestro criterio indica que hemos hecho bien al externar la convicción que abrigan quienes ven las cosas tal como son; la guerrilla en El Salvador habría sido aniquilada hace mucho tiempo si no representara realmente un extenso sector, quizá la mayor parte, de su población.